

DOMINGO 23 DEL TIEMPO ORDINARIO
Ciclo "A"

Para comunidades de misión
(Celebración de la Palabra sin distribución de la comunión)

Preparación:

**Cartel: "DONDE DOS O TRES SE REÚNEN EN MI NOMBRE,
AHÍ ESTOY YO EN MEDIO DE ELLOS"**

1. RITOS INICIALES

- **ACOGIDA**

Misionero o animador: Queridos hermanos, en este vigesimotercer domingo del Tiempo Ordinario, la liturgia nos invita a la convivencia fraterna y la justicia solidaria. Iniciemos nuestra celebración poniéndonos en las manos del Señor y pidiendo la fuerza para estar atentos a las necesidades de nuestros hermanos. Preparemos nuestro espíritu y nuestro corazón para participar en nuestra celebración.

Mientras la asamblea canta, el que preside se ubica en su lugar.

Canto inicial: *Libertador de Nazaret. No. 10 del Cantoral Nacional.*

Una vez situado, invita a signarse para comenzar la celebración.

Misionero o animador: Para comenzar nuestra celebración hagamos todos la Señal de la Cruz.

Mientras dice las palabras que siguen, se signa, y junto con él todos los presentes.

Misionero o animador: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Inmediatamente pide la presencia y cercanía de Dios para todos.

Misionero o animador: Pidamos a nuestro Padre, Dios, que esté con todos nosotros.

Todos: Amén.

- **ACTO PENITENCIAL**

Misionero o animador: Arrepentidos por nuestros pecados y confiados en la misericordia de Dios, humildemente le pedimos perdón.

Después de un breve silencio continúa, unido a todos los participantes:

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Todos: Amén.

Misionero o animador: Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Se reza o se canta el Señor ten piedad

Se reza o se canta el Gloria.

- **ORACIÓN COLECTA**

El misionero invita a la oración diciendo "Oremos". Dirige entonces la oración a Dios, sin extender las manos.

Misionero o animador: Oremos.

Señor Dios, de quien nos viene la redención
y a quien debemos la filiación adoptiva,
protege con bondad a los hijos que tanto amas,
para que todos los que creemos en Cristo,
obtenemos la verdadera libertad y la herencia eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que, siendo Dios, vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

2. LITURGIA DE LA PALABRA

Se exhorta a escuchar atentamente la Palabra que Dios nos dirige.

Misionero o animador: En las lecturas de hoy se nos invita a sentirnos responsables unos de otros, pues el amor al prójimo es el resumen de los mandamientos de Dios. Escuchemos con atención la Palabra de Dios.

- **PRIMERA LECTURA**

Lector 1: Lectura del libro del profeta Ezequiel. **(33, 7-9).**

Esto dice el Señor: "A ti, hijo de hombre, te he constituido centinela para la casa de Israel. Cuando escuches una palabra de mi boca, tú se la comunicarás de mi parte.

Si yo pronuncio sentencia de muerte contra un hombre, porque es malvado, y tú no lo amonestas para que se aparte del mal camino, el malvado morirá por su culpa, pero yo te pediré a ti cuentas de su vida.

En cambio, si tú lo amonestas para que deje su mal camino y él no lo deja, morirá por su culpa, pero tú habrás salvado tu vida

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

- **SALMO RESPONSORIAL. (94, 1-2. 6-7. 8-9).**

RI. Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Vengan, lancemos vivas al Señor,
aclamemos al Dios que nos salva.
Acerquémonos a él, llenos de júbilo,
y démosle gracias. **RI.**

Vengan, y puestos de rodillas,
adoremos y bendigamos al Señor, que nos hizo,
pues él es nuestro Dios y nosotros, su pueblo,
él nuestro pastor y nosotros, sus ovejas. **RI.**

Hagámosle caso al Señor, que nos dice:
“No endurezcan su corazón,
como el día de la rebelión en el desierto,
cuando sus padres dudaron de mí,
aunque habían visto mis obras”. **RI.**

- **SEGUNDA LECTURA**

Lector 2: Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos. (13, 8-10).

Hermanos: No tengan con nadie otra deuda que la del amor mutuo, porque el que ama al prójimo, ha cumplido ya toda la ley.

En efecto, los mandamientos que ordenan: “No cometerás adulterio, no robarás, no matarás, no darás falso testimonio, no codiciarás” y todos los otros, se resumen en éste: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, pues quien ama a su prójimo no le causa daño a nadie.

Así pues, cumplir perfectamente la ley consiste en amar.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

- **EVANGELIO**

Concluida la segunda lectura la asamblea se dispone para escuchar la lectura del Evangelio. Se pone en pie y canta la aclamación al texto evangélico. Terminado el canto, el misionero o animador procede a la lectura del Evangelio, nunca inicia la lectura con el saludo y palabras reservadas únicamente al ministro ordenado. Después del anuncio de la lectura del Evangelio el pueblo no responde “Gloria a ti, Señor”, y tampoco se persigna, ya que estos gestos están reservados para cuando es proclamado por el ministro ordenado.

Canto de aclamación: Aleluya. No. 37 del Cantoral Nacional.

Misionero o animador: Lectura del Evangelio según san Mateo. (18, 15-20).

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Si tu hermano comete un pecado, ve y amonéstalo a solas. Si te escucha, habrás salvado a tu hermano. Si no te hace caso, hazte acompañar de una o dos personas, para que todo lo que se diga conste por boca de dos o tres testigos. Pero si ni así te hace caso, díselo a la comunidad; y si ni a la comunidad le hace caso, apártate de él como de un pagano o de un publicano.

Yo les aseguro que todo lo que aten en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo.

Yo les aseguro también, que, si dos de ustedes se ponen de acuerdo para pedir algo, sea lo que fuere, mi Padre celestial se lo concederá; pues donde dos o tres se reúnen en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos”.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Al concluir la lectura del Evangelio se comparten ideas y vivencias suscitadas por la Palabra de Dios que fue escuchada. A continuación, se ofrece una reflexión como apoyo.

- **REFLEXIÓN SOBRE LA PALABRA**

La celebración de hoy deja ver que la Iglesia es comunión. Hay que conocer que la palabra comunión, quiere decir común-unión, o sea, que lo que caracteriza a la Iglesia es la común unión entre los hermanos, la unidad, la fraternidad entre sus miembros, que es fruto el amor. Y una consecuencia de ese amor fraterno es la corrección al hermano que comete un error. Esta corrección fraterna se vislumbra ya desde el Antiguo Testamento.

Ahora, por tanto, la Iglesia es responsable de invitar a los hombres a la unión con Dios, y habrá de usar para ello todos los medios posibles y legítimos. La Iglesia ha tomado cada vez mayor conciencia de su vocación de favorecer la unión de los hombres con Dios:

primeramente, la de sus hijos, los miembros de la Iglesia, y, después, la de quienes no pertenecen visiblemente a ella.

Pero la Iglesia es también el instrumento del que Dios se vale para lograr la unión de los hombres entre sí. Claro que la comunión de los hombres con Dios desemboca, casi de forma espontánea, en la unión fraterna, o sea, en la unión entre los hermanos, que parte del amor.

Hablemos un poco ahora de la corrección fraterna. En la enseñanza de Cristo, la corrección fraterna es una de las formas en que se manifiesta y se hace concreto el amor a los hermanos. Sabemos que en una comunidad cristiana no todo es perfecto, ni todos sus miembros son perfectos, por lo que siempre habrá cosas y comportamientos que se puedan mejorar. La corrección fraterna tiene aquí su razón de ser, para que podamos responder, como personas y como comunidad, lo mejor posible, a nuestra vocación cristiana y eclesial.

Por ejemplo, en la Iglesia, donde estamos unidos en el amor y todos somos hermanos en la fe, todos tenemos diferentes funciones y cada uno debe cumplir con su función propia. Entonces, si alguien no cumple con su función, se debe llamar y llevar a cabo con esa persona la corrección fraterna. De igual forma debemos hacerlo cuando algún miembro está teniendo ideas equivocadas sobre la fe, divulgándolas, o teniendo comportamientos inadecuados en la comunidad o el vecindario.

En la Iglesia todos nos sentimos obligados a fomentar la unión y el amor, a buscar el bien de los demás, a amarlos, deseándoles lo mejor. Y la corrección fraterna es una muestra de amor, porque busca el bien de la persona que se ha desviado, y de las demás personas, que pueden afectarse por esa actitud incorrecta.

¿Y cómo se lleva a cabo la corrección fraterna? No es correcto el camino de la murmuración, que es estar hablando mal de los demás, ni el camino de la rebeldía, que, ciertamente, no es nada cristiano. La respuesta a cómo realizarla, tiene muchísimas variaciones, que serán todas buenas si se realizan con respeto, prudencia y caridad sincera. *"El que ama no hace mal al prójimo; en resumen, el amor es la plenitud de la ley".*

La corrección fraterna de la que nos habla el Evangelio, tiene muy diversas formas de realizarse, como vimos en el Evangelio. Puede ir desde llamar a ese hermano a solas y hacerlo entender, llamarlo ante uno o dos hermanos, si es que no aceptó el llamado de atención en privado, o llamarlo ante la comunidad, y puede llegar, incluso, hasta prohibirle la comunión, lo que recibe el nombre de "excomulgar" a una persona. El Evangelio dice: *"Si tampoco hace caso a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano".*

Claro que la excomunión se aplica solamente en faltas muy graves, contra los dogmas de la Iglesia, o la moral. Propiamente hablando, no es la Iglesia quien excomulga a uno de sus miembros, es más bien el propio miembro quien con su actuar libremente se excluye de la comunión. Y en todo caso, la Iglesia siempre tiene los brazos abiertos para acoger de nuevo al hermano e integrarlo nuevamente en la familia eclesial, si se ha arrepentido de su error.

Cada comunidad cristiana existe, y es auténtica, si hay entre sus miembros verdadero amor a Dios y verdadero amor de unos por otros. Cada comunidad debe ser, ante todo, una chispa

de amor en medio del pueblo, donde todos los pobladores descubran el amor de los cristianos a Dios, el amor de Dios al hombre, y el amor entre los hermanos de la comunidad. No podemos dejar de mencionar el amor por todos los que no son miembros de la comunidad, no importa que sean o no creyentes, ni su forma de pensar, no podemos excluir a nadie.

La primera preocupación de la comunidad no debe ser el cumplimiento estricto de los horarios, la belleza de las celebraciones, o la realización de muchas actividades festivas o recreativas, los viajes o paseos. Estas cosas son importantes, pero lo primero y de la mayor importancia es que cada uno de los feligreses abra su mente y su corazón a Dios y lo escuche en el interior de su conciencia; después, y a partir de ahí, vendrá el amor sincero a los hermanos y el interés por su bien y felicidad. Vendrá también la diversidad de actividades de la comunidad, que todos realizarán con amor.

¿Has realizado la corrección fraterna con algún hermano alguna vez?, ¿y la han realizado contigo?, ¿consideras que en tu comunidad se vive el amor a Dios, en primer lugar y el amor a los hermanos?

Terminada la reflexión, el misionero o animador invita a hacer profesión de fe, y una vez concluida esta, anima para presentar las súplicas a Dios.

- **CREDO**

Misionero o animador: Puestos de pie, hagamos profesión de nuestra fe.

Todos: Creo en Dios Padre...

- **ORACIÓN DE LOS FIELES**

Misionero o animador: Oremos, hermanos, a Dios nuestro Padre, por su Hijo, Jesucristo, que nos enseña cómo vivir en comunidad.

RI. Señor, escucha nuestra oración.

- Por la Iglesia universal, nuestro Santo Padre el papa (N...), por todos los obispos y demás ministros: para que el Señor les conceda siempre la sabiduría necesaria en la conducción del pueblo de Dios. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por los gobernantes de todas las naciones y los de nuestro pueblo, para que hagan cesar las guerras y busquen siempre caminos de paz y bienestar para el pueblo a ellos encomendado. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por todas las parroquias y comunidades, para que vivan en el amor a Dios y a los hermanos, y que la corrección fraterna sea para ellas una manifestación de amor, y redunde en el crecimiento espiritual de la comunidad. Roguemos al Señor. **RI.**

- Por los que sufren la pobreza, la marginación; por los enfermos y ancianos desamparados, las familias que están separadas y todos los que sufren y están angustiados por cualquier causa, para que llegue a ellos la ayuda y el consuelo de Dios y a través de la comunidad cristiana. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por nosotros, los miembros de esta comunidad, para que el Señor aumente nuestra fe y nuestro amor de unos por otros y a Dios, y nos dé la sabiduría para realizar adecuadamente la corrección fraterna cuando sea necesario, y sepamos aceptar en nosotros. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por las personas que se han confiado a nuestra oración y por nuestras intenciones personales que ahora en silencio te presentamos. Roguemos al Señor. **RI.**

Misionero o animador: Todo esto te lo pedimos Padre, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

3. ACCIÓN DE GRACIAS Y PADRE NUESTRO

• ACCIÓN DE GRACIAS

El misionero o animador invita para que todos den gracias a Dios. Debe crearse un clima de recogimiento y oración personal.

Misionero o animador: Demos gracias a Dios, por todos los bienes y favores que nos ha prodigado, y por enseñarnos la forma en que debemos vivir nuestra fe en comunidad.

Después de un prudente tiempo de silencio en el que cada persona agradece a Dios, se entona un canto de Acción de Gracias.

Canto de Acción de Gracias: *A Dios den gracias los pueblos. No. 139 del Cantoral Nacional.*

• PADRE NUESTRO

El misionero o animador invita para juntos rezar el Padre Nuestro.

Misionero o animador: Recemos ahora a nuestro Padre Dios, con la oración que Jesús, su Hijo, nos enseñó.

Todos: Padre Nuestro...

• ORACIÓN

Una vez finalizado el rezo del Padre Nuestro, sin extender las manos, dice la oración conclusiva de la celebración. Esta oración debe decirse inmediatamente después del Padre nuestro, sin hacer pausa.

Misionero o animador:

Tú, que nos has instruido con tu Palabra,
concédenos, Señor, aprovechar estos dones
para que vivamos aquí unidos a tu Hijo,
y podamos, después,
participar de su vida inmortal.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

4. RITO DE CONCLUSIÓN

- **COMPROMISO**

Se exhorta para que cada persona haga un compromiso que debe cumplir durante la semana.

Misionero o animador: El compromiso de esta semana pudiera ser comunitario, si nos ponemos de acuerdo para analizar cómo estamos viviendo nuestro amor a Dios y nuestro amor mutuo, y si hemos practicado adecuadamente la corrección fraterna.

- **BENDICIÓN**

El misionero o animador invita para juntos pedir la bendición de Dios. Mientras dice las siguientes palabras, todos se santiguan.

Misionero o animador: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén

- **REZO A LA VIRGEN**

Si se considera oportuno puede terminarse la celebración también rezando a la Virgen María.

Misionero o animador: Terminemos nuestra celebración saludando a María, la Madre de Jesús y nuestra Madre del cielo, con las palabras que le dirigió el ángel Gabriel.

Todos: Dios te salve, María...

- **AVISOS Y DESPEDIDA**

Se dan los avisos de la semana a la comunidad.

Canto final: *Señor, quiero caminar. No. 176 del Cantoral Nacional.*